

RDC-38

Microfilm

C.U.  
291

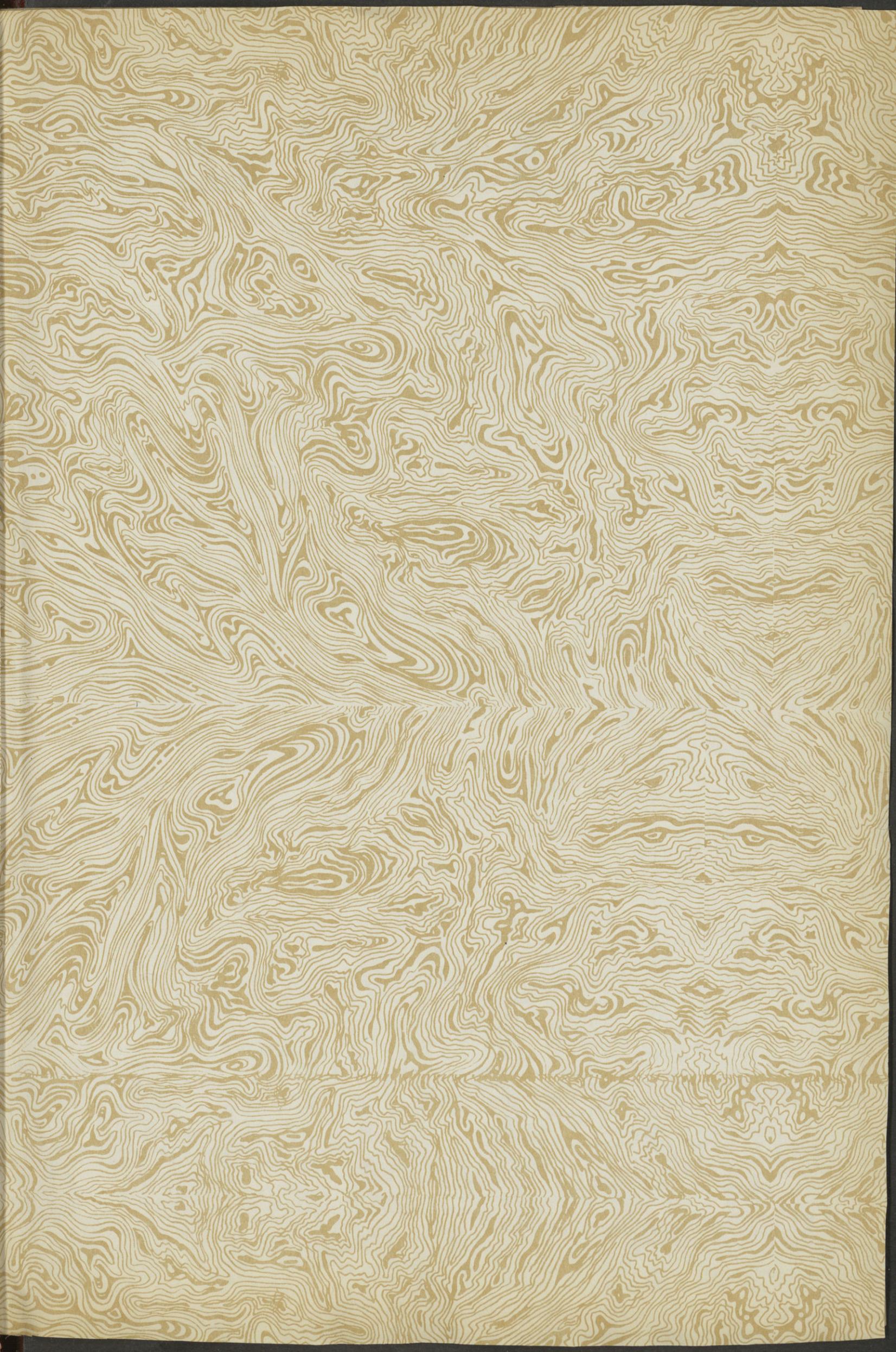
Biblioteca  Valenciana

EL TAURINO : se publica t



3 1000004681006

H3D-02-26-31



H3D-02-26-31

C-321

# EL TAURINO

SE PUBLICA LOS LUNES

ADMINISTRACION

Ballesteros, 1, entresuelo izquierda

Director: TEORÍAS

No se admiten suscripciones para dentro de la capital

## Nuestra reaparición

Tan en seco fué nuestra despedida de las tareas taurinas, que hoy, al aparecer de nuevo, bien será que por nuestra parte demos alguna explicación al público valenciano, que tanto ha favorecido esta publicación en todo tiempo

La retirada y desaparición de los matadores que algo valían y que más pesaban en el toreó por aquella época de una parte, y por otra la puñalada traperera que se intentó dar á nuestro espectáculo prohibiendo las corridas de toros en domingo, que fué algo así como la total supresión de nuestra fiesta taurina, nos obligó á plegar velas después de trece años de incesante lucha, consagrándonos al retiro bien dispuestos á no ocuparnos más de toros ni de toreros por nada del mundo

Retiro, sí, del que nunca jamás pensábamos haber salido; pero el hombre propone y los amigos disponen.

Esto es sabido.

La falta de un semanario veraz que satisfaga, siquiera sea en parte, á la afición valenciana, cada día más creciente, y las repetidas instancias de amigos y admiradores, porque también los tenemos, y á las que no podemos siempre sustraernos, venciendo por fin nuestra repugnancia, nos han decidido á empuñar de nuevo los trastos y volver al terreno de la lucha.

Y aquí estamos.

Volvemos, sí; pero al volver sentimos de todas veras no poder decir como el personaje de «La Bruja»:

Todo está igual:  
parece que fué ayer...

Han transcurrido algunos años, y si mal estaba ya cuando lo dejamos, mucho peor lo encontramos ahora, viendo prostituido el verdadero arte, los toros y hasta á la afición.

Sí; aquellos públicos que ya protestaban cuando el Espartero y Guerrita despachaban amigablemente aquellas corridas de *borregos*, que fueron el comienzo de la degeneración de nuestro espectáculo, se conforman hoy con las corridas de *grillos* que vienen presenciando, y gastan gustosos su dinero para admirar aplaudir no pocos ridículos desplantes y de sus ídolos, que no son las más de las veces sino tomaduras de pelo.

Pero este es el gusto de los actuales públicos, y hay que respetar su gusto, aunque haya gustos que merezcan palos.

Es natural: ha degenerado la talla de los matadores, y en su consecuencia ha habido necesidad de degenerar la de los toros.

No se nos oculta dónde radica la causa de ello, que no es otra que la de ser los fabricantes de las guitarras y los tañedores de primera magnitud encargados de tocarlas todos de una misma tierra.

El favoritismo mutuo entre ganaderos y ciertos matadores privilegiados viene constituyendo desde hace años un compadrazgo del que siempre ha tocado las consecuencias el público pagano.

No pretendemos por ello volver á las brutales corridas de los antiguos tiempos, de aquellos tiempos en que el toro lo era todo; pero tampoco nos parecen bien las *chicatas* que hoy se presentan, en las que si alguna vez hay exceso de arte, en cambio falta siempre cantidad de toro.

A ello, pues, debemos consagrar todo nuestro esfuerzo, pues de tolerancia en tolerancia, al paso que vamos, no tardarán en ser sencillamente corridas de *gatos* las que en otros tiempos podían llamarse seriamente corridas de toros.

Sentimos que la premura con que nos hemos visto obligados á confeccionar el presente número nos impida tratar de este asunto con la extensión que se merece.

Pero ya lo haremos, que tiempo habrá para ello.

Por hoy, con lo que va dicho y enviar nuestro humilde saludo á todos los queridos compañeros de profesión y á la prensa en general, creemos haber cumplido.



## ¡Salud, señores!

¡Ya estamos aquí otra vez! Y ¡vive Dios! que no podríamos haber venido más á tiempo, ahora que se *dan* los fabricantes de toreros-fenómenos como se dan fabricantes de alpargatas, de pasta para sopa, etcétera, etcétera.

Leyendo estaba yo hoy un telegrama que lleva «El Mercantil», en el que se da cuenta de la grandiosa, estupenda, fenomenal manifestación que se organizó en la Sevilla taurina para salir á la estación (yo de ellos salgo hasta Espeluy) á recibir al fenómeno más fenomenal de estos tiempos fenomenales llamado Belmonte, que *victorioso* (!) regresa á su patria chica, después de haber sido vencido por nuestro Pipa aquí, silbado en Barcelona y aprobado (nada más que aprobado) en Madrid.

Pero es lo que decía yo, viéndole, el día que debutó aquí:

—¿Y dónde han visto los sevillanoses fenómeno de Espartero? ¡Camará! Pues si llega á nacer en Triana nuestro gran

Garrufo, el Vedrines valenciano, á estas fechas es Sevilla un manicomio.

¡Belmonte! ¡Posada! Dos duritos sevillanos que si se dieran á públicos inteligentes, costarían de pasar más que un nudo de patatas fritas de tres días. Y sin embargo, gracias á la desaprensión de cuatro periodistas y á que el noventa por ciento de los que van hoy á las plazas no chanelan ni pizca de toreros y toros, han pasado en veinticuatro horas á la categoría de fenómenos taurinos, con cuenta corriente en el Banco de España y Crédit Lyonnais, cuando á lo sumo, á lo sumo, debían estar pasando las *morás* por esos pueblos de Dios, matando el hambre y torillos de diez y doce años. ¡Tantos habrá que lo harían por lo menos tan bien como ellos! Y sin embargo sufren persecución por la justicia.

Si no fuera porque estas cosas no pueden tomarse en serio, había para pegarse dos *trompás* contra el primer imbécil que nos saliera al paso hablando, por boca de cántaro desde luego, de estas glorias que nacen y se crían como los espárragos en veinticuatro horas. Porque yo digo: Pues señor, ¿que la mayoría de los que fuimos al debut de estos dos muchachos, no hemos visto como novilleros á aquellos *maletas* que se llamaron Antonio Fuentes, Emilio Bomba, Algabefío, Villita, Dominguín, Bomba-chico, Félix Velasco? ¿No hemos visto después á Lagartijo-chico Machaco, Gallo, Lagartijillo-chico, Camisero, Jaqueta?... ¿Y con cuál de aquéllos, el más malo, quieren ustedes comparar, no á uno, sino á los dos fenómenos actuales? ¡Por Dios, señores! Que no hace cien años; que no ha pasado aquella generación, para que nos vengan con esas sorpresas de á diez céntimos queriendo hacernos creer que jamás se vió cosa igual. Sean los trianeros los ídolos que quieran; den á su ídolo el incienso y pedestales que gusten, pero no nos convirtamos todos en claqué estúpida que aplauda á ton-tas y á locas lo que cuatro mangoneadores de oficio quieran que aplauda y vitoree en provecho de ellos y sus ídolos.

Está bien que al debut fuéramos diez y ocho mil inocentes atraídos por el continuo redoblar de los tambores de la prensa retribuida; pero visto el fracaso y vista la estafa, debimos huir como se huye de un leproso, de la taquilla domingo siguiente, con lo cual habríamos demostrado que aquí los sevillanos pasan cuando son de ley; pero contrahechos, ¡ni con agua bendita!

¡Vamos, señores, que hay para reirse ocho días seguidos, cuando recuerda uno aquello de que Bombita había dicho á Belmonte: «¡Ahí duro! Tú pa er Poyo; yo par Gayo.» ¡Pues, hijo, vais á quedar bien ambos! Les digo á ustedes que

cuando me anunció hoy *Teorías* la resurrección de EL TAURINO sentí mucha más alegría yo solo que todos los belmontistas juntos al entrar el tren en agujas con tan preciada carga.

Los últimos renglones del telegramita dicen que fué tan grande el júbilo que llegaron a registrarse numerosas borracheras. ¡Ah! ¡Vamos, ya decía yo! ¡La pasión quita el conocimiento y Baco tiene muchos más partidarios que Belmonte y Posada juntos... y como los *bacos* son gente campechana que se avienen bien a todos los ideales, me río yo si er niño, orjeto de la juerguesita, estaría felicitado por sus incondicionales partidarios! ¡Viva Belmonte, quej er niño má torero que ha nasío é mare! ¡Muera er Gayo y toos los poyuelo!

—¿Ande vasté, comare? ¿Vasté á ver ar Guerra?

—Voy á ve ande levantan er patíbulo pa «jorcá a té, mala sombra. Cuidao con er tio si lleva arruga en el trajesillo, que paese que ha dió ocho días dentro una sombrerera.

FRESCURAS.

MADRID

La corrida de inauguración

De la corrida de inauguración celebrada el domingo de Pascua con ocho colmenareños de la antigua ganadería de Bañuelos y los matadores Cocherito, Manolete, Malla y Gallito Chico, entre sacamos lo más saliente de la reseña publicada por el conocido revistero madrileño *Don Modesto*:

«Con un sol vergonzante, con un airecillo que cortaba como navaja barbera y con un cartel como el que nos colocaba el Sr. Echevarría para dar principio á su reinado taurino, era de esperar una lata mayúscula, y á nadie le cogió de susto.

Poro como ya dijo el vate que todo el espectáculo está dentro del espectador, ayer fuimos á la plaza con la sana y santa intención de divertirnos á todo trance, y bien supimos aprovechar los escasos incidentes de la lidia de alguna monta para entusiasrnos ó irritarnos, según caían las pesas.

¿Que Joselito en un toro, hacia con la muleta una faena concienzuda, artística y valiente? Pues á los cuernos de la luna con él. ¿Que el propio cosechero, en otro toro, no quería ni verle entrando con el brazo suelto y saliéndose de la reunión sin pisar siquiera el umbral de la puerta? Pues á descrestarle vergonzosamente y á preparar con él un guiso de arroz suculentísimo. Así da gusto.

Yo ya me sé, y lo he dicho no hace mucho en un semanario taurino, que este Joselito, por haberle presentado en clase de fenómeno, pagaría este año los vídrios.

Muchas y muy gordas ovaciones le esperan, porque los buenos toreros siempre cuentan con recurso en los momentos críticos para sacar de cuajo al público, que se emborrachará á fuerza de aplaudir; pero no me pierdan ustedes de vista las broncas que vamos á dar á este Joselito en cuanto se desvíe un punto de la línea recta.

El y Bombita son los llamados á ser el blanco de la ira popular esta temporada.

Cocherito mató el quinto muy requebriéndolo atacando derecho y sin ventajas,

de una corta, muy bien señalada, ligeramente tendida. El cornúpeto no necesitó más Dobló á los dos minutos. Y con la muleta estuvo el b. baño sobrio, cerca y consintiendo. ¿Por qué no dió la vuelta al anillo?

¡Ah! Porque eso se deja para los astros de gran circulación.

Yo envío á Cocherito un sincero aplauso por sus faenas de ayer. Creo que fué lo mejor que se hizo en el ruedo, lo practicado más á conciencia y con vehemísimos deseos de hacerse un cartel en la primera plaza de España, ya que las circunstancias le tuvieron alejado de ella tantos años seguidos.

Los bilbainos que en tren especial vinieron á verle torear, no se irán descontentos de su valiente paisano.

No quiero dejarme en el tintero dos buenos pares de banderillas de Cocherito aguantando mecha en firme, porque el toro desarmaba y había que llegarle y consentir.

Córdoba y Vallecas

Ni Manolete ni Malla tuvieron ayer el santo de cara. Y eso que Manolete, que «jecha humo» de bravo que está, toreó superiormente á su primer bicho, se metió entre los pitones y logró dominarle. Pero á la hora del pinchen, ya no tan decidido, no consiguió ni una vez dejar e estoque derecho, porque si arranca bien y con ánimos de llegar deshace la reunión, antes de tiempo y la espada no penetra, no puede penetrar, con la debida rectitud.

Manolete se come uno de los tiempos, y procura disimular el atracón marcando excesiva salida con la muleta. Y, claro, le falta toro en el momento crítico.

Realmente, es una lástima este vicio, ó defecto, en quien dos minutos antes nos ha demostrado una bravura enorme, dejándose rozar el pecho con la cabeza de su enemigo. En quien nos ha probado que es un torero excelentísimo, que sabe, ve y puede.

El de Vallecas está muy tierno todavía con muleta y capote, estos indispensables «artefactos» para dominar á los toros y corregir sus defectos.

Es valiente y mata; pero esto no es suficiente para hacer un brillante papel en la plaza de Madrid.

Ayer, ni con el estoque tuvo gran fortuna. Nos faltó una de esas tremendas estocadas que tumban á los bichos patas arriba.

En su primero hirió bien, pero corto, y en el séptimo, que fué el único toro bravo y de poder, pinchó una vez medianamente y acabó con un metisaca en el bolsillo del chaleco, inevitable, por que el bruto se le arrancó y el diestro no pudo pasarse sin herir.

Parece que Malla no se encuentra totalmente restablecido de su gravísima cogida de Torrijos. Si es así, hace mal en vestirse el traje de luces, porque le puede costar muy caro. Además, el público no repara en ello, y hace bien, porque dice que los toreros deben salir al ruedo en el completo dominio de sus facultades y si no quedar en su casa.

Joselito

Que aquí hay mucha salsa torera no podrá nadie negarlo. Que aquí hay un caudal de conocimientos enorme, tampoco. Que aquí se sabe todo lo necesario para el caso, ¿quién lo duda?

Pero que aquí procede del tronco de los Gómez Ortega, cuya savia no fué

nunca un prodigio de bravura y pundonor, esto sí que puede que lo dude alguien; pero, desgraciadamente, es verdad.

A mi no me sorprende hoy, como no me sorprendió antes. Nunca se me ocurriría, si aspirara á comprarme un gabán de abrigo, ir en busca de la tal prenda á casa de un confitero. En ésta hallaría ricas compotas, sabrosas mermeladas, merengues exquisitos, pastas y polvorones; pero un gabán de pieles...

¿Es que quieren ustedes encontrar en el árbol de Gómez Ortega la savia del Cid Campeador?

Ni antes admití tamaño disparate, ni lo admitiré mientras viva.

Pero que se van ustedes á chupar los dedos de gusto con el delicioso almibar de Joselito, cuando ante un cornúpeto de su confianza desarrolle el maravilloso juego de su muleta y capote, de eso no les quepa á ustedes la menor duda. Y será mañana, el domingo, el mes próximo.

Cnando menos se piense.

Un torero extraordinario; pero fenómeno...»

DON MODESTO.

SEVILLA

Las corridas de Semana Santa

De «El Noticiero Sevillano» entresacamos o más saliente de la apreciación que de las corridas verificadas en aquella plaza los días 23 y 24 del corriente hizo su revistero taurino. He aquí la primera:

«Avergonzado abandoné el circo y por ello quisiera aligerar este trabajo, con objeto de que los puntos de mi pluma no trasladen al pape los conceptos que me sugieren las faenas que ayer realizaron Bombita y Gallito. Así, Bombita y Gallito, los dos por igual rasero y á la misma altura.

Bombita estuvo activo y bullidor en quites, ejecutándolos de diferentes marcas y con gran arrojo y valentía, llegando en el quinto á dar con la mano al bicho para que se le arrancara y librar á Bazofuerte del peligro que corría.

Saludó á sus tres enemigos con verónicas y en la mayoría no hubo el reposo debido, mereciendo por ello censuras toda vez que la voluntad sólo debe aplaudirse en los principiantes y no en las eminencias.

Al quinto le dió el cambio de rodillas con gran arte y demostrando una vez más lo mucho que domina esta suerte.

Con la muleta estuvo valientísimo en el primero, pero sin parar lo debido, no obstante lo cual dió algún más que otro pase reposado y corriendo bien la mano.

El hueso de la corrida le correspondió al diestro de Tomares en tercer lugar. El bicho se ponía por delante, cabeceaba, estaba incierto y acabó huyendo de cuanto tenía a la vista y Bombita no se asustó de las *convidás* que le tiró á las primeras de cambio y se arrimó bastante, pisándole el terreno y toreándolo con el cuerpo más que con la muleta.

Así si lidian esos toros, pero, amigo mío, esos arrestos debió tenerlos usted también cuando le entró á matar y el público le hubiera aplaudido sin regateos.

En el quinto, que estaba muy quedado,

empezó liegándole á la cara para consentirlo, pero luego permitió la ayuda del peonaje y toreó poco y distanciado, corriéndose por la cara en forma que en él no es costumbre.

Debió seguir como empezó, empapando y embebiendo al bicho y la faena no hubiera resultado tan deplorable.

Con el acero entró bien dos veces en el primero, aunque debió alijerarle, y en las restantes mal, así como en cuantas veces practicó la suerte en sus otros dos enemigos. En banderillas también muy mediano.

*Gallito.*—En quites estuvo apático, ejecutando algunos, los menos, con el lucimiento y arte á que nos tiene acostumbrados.

Tres veces ví que se le fueron los enemigos y en ninguna intentó volver á la carga para rematarlo, y esto demuestra que su ánimo no estaba para floreos y ya sabemos lo que es este verdadero artista cuando no se levanta de *hoja*.

Un quite en el primer toro y otro en el tercero, superiorísimos, pegándose al cuello del animal admirablemente, fué su buena labor durante la suerte de varas.

Lo demás que ejecutó en ese tercio nulo, completamente nulo, pues en las verónicas con que saludó á los tres toros ni se esirechó, ni hubo quietud, ni voluntad, ni nada.

Muleteando al segundo estuvo deficiente, pues si bien dió algunos buenos pases, la faena en general fué movida, con pasadas y persecuciones y hasta con huidas feas é impropias de un torero de su fama.

La faena en el cuarto, fuera de algunos momentos de precipitación y barullo, fué superior, y entendemos justísimos los aplausos y aclamaciones que se le triburaron.

Empezó con una *espantá*, pero en seguida comprendió que tenía delante un borrico noble, y el artista apareció dando pases de todas las marcas, unas veces con la alegría y otras con la majestuosidad que sabe imprimir á sus faenas tan consumado torero.

Hubo valentía y dominio del arte.

Esto mismo pudo hacer en sus otros dos toros, que nada traían, y el público hubiera salido complacido de su trabajo.

En el sexto la faena resultó incolora. Empezó movido, se adornó y paró algo después y volvió á moverse.

Con el acero mal en el segundo; muy bien en el cuarto y mal en el sexto.

En banderillas muy mediano.

Como se ve, tanto uno como otro espada estuvieron á poca envidiable altura.

*El ganado.*—Los bichos del señor Campos Varela han satisfecho á la afición, no obstante los lunares que anotaremos más adelante, pero en los tiempos que corremos con poco se contentan los aficionados, y ese poco y algo más dieron ayer los bichos de esta vacada.

En la corrida se notaba alguna desigualdad, pues había cuatro toros y dos más pequeños; cuarto y quinto, sobre todo aquel.

Fueron gordos, finos y de pitones poco desarrollados. De sangre, unos más otros menos, cumplieron todos como buenos, sin tener los piqueros que obligar mucho á los que se les acabó pronto la pólvora y se quedaron.

Pusieron buenos puyazos Chano, Artillero, Siso y Brazofuerte.

De los peones Barqueró, Fernando el Gallo y Alvarez.

Y banderilleando éste y Patatero.

La entrada un lleno... Después de esto cualquiera le dice á la empresa que no suba los precios.

\*\*\*

La segunda corrida resultó más animada que la inaugural, saliendo del circo los aficionados casi satisfechos del espectáculo.

Bombita y Joselito estaban obligados á complacer al público: el primero porque á ello le inducía su mala tarde anterior y la fama de que disfruta, y el segundo porque empieza su *doctorado* y en él un tropiezo pudiera serle muy perjudicial.

Teniendo esto presente acudió el público á la plaza animoso y deseando ver las faenas que realizaran uno y otro diestro.

*El ganado.*—El conde de Trespalacios, según me aseguran, tenía deseos de que en Sevilla se lidiaran sus toros, y esto me hizo suponer que mandaría una corrida escogida entre lo mejor de su vacada.

Los aficionados sevillanos que están hartos de ver desfilar por la plaza, en corridas de primer orden, bichos más ó menos bonitos, pero sin el respeto debido, quedaron mal impresionados del trapío de dichas reses cuando se exhibieron en Tabladilla, porque el ganadero incurrió en el mismo defecto, mandando una corrida con bichos pequeños, de cortísimos pitones y sin respeto alguno.

A pesar de ello, la afición reaccionó algo de esa deplorable impresión, pues creyó que serían bravos como jabatos, y no fué así, como verá el lector.

El primero hizo una salida de gran toro, luego huyó de los jacos, y cuando recibió el primer puyazo, se creció arrancándose desde largo y bien, haciendo buena pelea en los tercios. Así y todo fué el mejor.

El segundo fué tan manso, que á pesar de cuanto hicieron los lidiadores por librarle de la quema, no lo consiguieron. Llegó noble y manejable á los tercios restantes.

El tercero tardeó mucho, cumpliendo con los piqueros á duras penas y se quedó mucho en banderillas y muerte.

El cuarto mansurroneó; llegó á huir hasta de los capotes y no hubo otro remedio que foguearle. En el segundo tercio quiso saltar la barrera y llegó al trance supremo echando la cara al suelo.

El quinto y sexto cumplieron sin pena ni gloria para la divisa y llegaron nobles á los tercios restantes.

Como se ve, abundó la mansedumbre en los bichos, y para esto no valía la pena de haberlos traído de tan lejos.

*Bombita.*—Desde que comenzó la corrida se vió que traía ganas de quedar bien, y aunque hubo pitos extemporáneos de los apasosados contrarios, capaces de quitar ilusiones y deseos á cualquiera, no denegó en su empresa y el hombre se mostró cecidido, valiente y bullidor, ejecutando faenas que agradaron al *respectable*.

Creó de capa á sus dos primeros toros con gran valentía, siendo muy vistosos y artísticos los tres recortes cambiados que dió al primero. En el tercero paró mucho, pues no hay que confundir el movimiento natural para enmendar el terreno con el momento de llegar el bicho á jurisdicción, que es cuando se engendra y ejecuta la suerte.

En el quinto, que fué toreado por un *zulús*, sólo procuró fijarlo en el tercio con banderazos bajos.

En quites estuvo admirable, mostrándose unas veces serio y elegante y en otras alegre, bullidor y artístico, pero siempre decidido y revelando sus propósitos de hacerse aplaudir.

Ejecutó algunos de aquéllos superiormente, sobre todo una larga en el tercero y las dos del sexto, que llegaron al sumum de la perfección.

Con la muleta, en el primero se le vió muy valiente, á dos dedos de los pitones y rabioso, como en sus primeros años.

No hubo fijeza en los *pinreles*, pero el público comprendiendo que en el terreno que pisaba era imposible parar, pues no podía menearse el bicho sin dar con los pitones al espada, aplaudió á éste bastante, no regateándole lo suyo.

En el tercero poco pudo hacer; de un lado el bicho, que estaba quedadísimo, y de otro el fuerte viento, imposibilitaron todo lucimiento á la faena.

En el quinto empezó con tres hermosísimos pases perfectamente acabados, de pitón á rabo, mandando con los brazos y con gran quietud en los pies y luego se movió algo por volver á meterse en el terreno del bicho.

Después desde cerca, derecho como una vela y despacio consumó el volapié neto, dejando una estocada monumental, la mejor indiscutiblemente de las dos tardes.

El volapié fué soberbio, colosal, y la ovación que escuchó durante largo rato fué tan entusasta como justa.

Si esa decisión la tuviera en todos los toros, nadie le regataría su puesto.

Ya sé que el excesivo castigo que lleva sufrido de los toros puede mucho y resta facultades; pero para decir soy el primero, hay que hacer lo que hizo en ese toro en todos los que salgan.

¿Estamos?...

En el primero arrancó dos veces bien y otra habilidosamente, y en el tercero entró tres veces muy derecho y dos con ventajas.

En banderillas muy bien.

*Gallito III.*—Sabíase que este diestro tenía deseos de habérselas sólo con *Bombita II*, deseos plausibles, pues un muchacho que empieza y empieza con una carrera brillante, por donde otros acabaron, debe tener estímulos y querer conquistar la gloria y el puesto apetecido, disputándole palmo á palmo una y otra cosa á quien las posea.

El amor propio que tiene el menor de los Gallos, su vergüenza torera, sus portentosas facultades y grandes conocimientos del arte en todas sus suertes y el vigor y la voluntad que dan los primeros años, hacen que lleve mucho ganado en la competencia que ahora empieza á sostener con los primates de la tauromaquia.

De respetarlo los toros y de continuar con los bríos que le hemos visto el año anterior en Sevilla, seguramente que subirá como la espuma en brevísimo plazo de tiempo Joselito cosechó muchos y justos aplausos.

Toreó de capa á sus tres enemigos, y si no hubo en la mayoría de las verónicas quietud en los pies, demostró muchos arrestos y valentía.

Quitando quedó superiormente, viéndosele picado en su amor propio en cuanto su compañero ejecutaba uno que mereciera los aplausos de la concurrencia. Por ello se creció diferentes veces y ejecutó quites magníficos de todas clases y estilo, desde la vistosa y alegre larga á la seria y ceñida media verónica.

Los matadores

**Bombita.**—Por el accidente que sufrió no pudo matar más que un toro, el primero, el mejor, cornicorto y gachito, y el que por su nobleza más se prestaba al lucimiento.

Pero Ricardo, lejos de fijar los pies en el suelo y soltarse de muleta, se movió más que el toro, y á vueltas de una faena algo novillera en que hubo un molinete muy distanciado, largó un pinchazo casi atmosférico y media estocada buena entrando aceptablemente.

El toro se prestaba á mejor faena y no hubo entusiasmos.

En el cuarto, el fogueado, buen y no mal armado, comenzó á torrearlo algo precipitado y al tercer pase sufrió un achuchón, hirriéndose con el sable en la mano derecha.

No pudiendo continuar dejó los trastos y se retiró á la enfermería.

¿Desgracia ó fortuna? ¡Vaya usted á saber!

Bombita había dado á este toro un cambio de robillas que pasó casi desapercibido.

En quites bregó mejor que toreando de capa.

Una mala tarde para Ricardo.

**Gallo.**—El segundo, bien armado y reparado de la vista, llegó á sus manos desafiando y hu millaba, resultando la faena con el trazo más de defensa que de lucimiento.

Un pinchazo sin soltar ni meterse, otros dos por el mismo estilo y media estocada algo delantera acabaron con el toro y hubo palmas.

Al cuarto, el buen fogueado que mató en sustitución del Bomba, lo toreó inteligentemente con pases de pitón á pitón para apoderarse de él, empleando un pinchazo sin soltar, una corta bien colocada y media delantera, tirándose regularmente las tres veces y escuchando palmas.

En el quinto le vimos torear paradito y breve, intercalando unos vistosísimos molinetes, y tirándose bien atizó media estocada buena que produjo derrame. (Muchas palmas.)

Aunque no se prodigó en la brega, hizo quites muy oportunos y vistosos, así como toreando de capa, en cuya luz la faena hubo una navarra superiorísima.

En conjunto tuvo esta tarde más de bueno que de malo.

**Gallito chico.**—Este pollo, que apagó ayer la mecha al Bomba y llegó á picar casi en la cresta al Gallo, se hizo el amo en el tercer toro, el más chico de todos, al que entre jugeteos preparatorios clavó tres buenos pares, uno al cuarteo llegando bien, otro con los terrenos cambiados y otro cambiando los terrenos, obteniendo muchos aplausos.

Luégo cogió los trastos, y solito, con pases de tirón, sacó de las tablas al toro hasta los mismos medios, donde tras una valiente y colosal faena enterró el estoque hasta el nomo en todo lo alto, entrando y saliendo perfectamente.

Se le concedió la oreja y tuvo que dar dos vueltas al ruedo entre delirantes aplausos.

¡Pocas veces se ve una faena tan inteligente, tan lucida y tan completa!

O nito reseñar las faenas que empleó en el sexto toro, un cobardón huido que no valía la pena, y al que tras dos ó tres pinchazos no dando hueso acertó á descabellar.

No le dejaron devolver los trastos. Cargaron con él y se llevaron en triunfo al torero fenómeno, al torero del porvenir.

¡Ése es Joselito!

Los de á caballo cupieron, y del peonaje Blanquet, que puso dos pares notables de nofer á poder.

Es de los pocos, tal vez hoy el único, que encuentra toro en todas partes.

Si como peón vale, como banderillero se pierde de vista.

En resumen: mi opinión es que de los de la combina se han sacado alzo la espina aquella de Castellón.

TEORÍAS.

Noticias

**Viñeta.** Por falta absoluta de tiempo no hemos podido estampar en este número la viñeta que debe ir á la cabeza del periódico; falta que subsanaremos en el número próximo.

**Becerrada.** La que se dará esta tarde en nuestro circo tiene carácter benéfico y será dirigida por los diestros Bombita y los dos Gallos.

**Valencia.** La empresa de nuestro circo ha reformado la combinación de matadores para las corridas de feria, que serán seis este año en lugar de cinco para dar cabida en ellas al espadá Machaquito.

Mucho gana el cartel con tal reforma, que ha de ser una satisfacción por otra parte para los numerosos admiradores que tiene en Valencia el espadá corlobés.

Este torreará además otras dos corridas: una en abril con Viquez y Paco Madrid, y otra en junio con Gaona.

**Mejoría.** Nuestro estimado paisano el Gordet, que sufrió el 9 del actual en Toulouse la fractura de dos costillas, se halla muy mejorado, y será el mélico que le cura podrá volver á torrear á últimos de abril.

**S. Sebastián.** He aquí el programa de las corridas que se celebrarán en esta capital, exceptuando las novilladas que se darán en mayo y junio:

Día 3 de agosto.—Gaona, Gallito y Paco Madrid. Reses de Varaña.

Día 10.—Machaco, Regaterín y Manolete. Villagotío.

Día 15 (extraordinaria).—Bomba, Machaco y hermanos Gallo. Muruve.

Día 16.—Machaco y hermanos Gallo. Minras.

Día 17.—Bomba, Gaona y Gallito. Saltillos.

Día 24.—Bomba, Machaco y Gaona. Parladá.

Día 31 (extraordinaria).—Machaco y hermanos Gallo. Palhas.

Día 7 de setiembre.—Bomba, Gallo y Regaterín. Guadalest.

Día 8.—Bomba, Gallo y Manolete. Santa Coloma.

Día 14 (extraordinaria).—Machaco y hermanos Gallo. Vicente Martínez.

Hay otra corrida que torrearán Paco Madrid y otros dos matadores que aun no han sido designados.

**Nimes.** Los diestros madrileños Vicente Pastor y Mazzantinito han sido ajustados para matar reses veragüeñas el 16 de junio, asegurándose que la fiesta será presidida por el ex matador Luis Mazzantini.

**Granada.** La corrida de inauguración, con toros Utrilla, la torrearán Joselito Moreno, Joselito Gómez (Gallito) y Paco Madrid.

La corrida del 2 de mayo con toros de Minra, la torrearán Bombita y los dos Gallos.

Los mismos matadores lidiarán en la del día 25 los mismos toros de Muruve.

**Salamanca.** Es de suponer que este año no habrá corridas de feria en aquella plaza, que permanecerá cerrada por no presentarse postores para el arrendamiento de la misma.

Telegramas

**Marsella.**—Los toros de Lescot buenos. Cortijano superior en sus dos toros, sobresaliendo en el segundo, del que se le concedió la oreja. También Crespito ha sido aplaudido, portándose bien en la muerte de sus toros.

**Inca (Palma).** Novillos de Lozano cupieron. El Rubio de Valencia tuvo una buena tarde, matando dos toros de dos estocadas. El último lo mató su hermano bastante aceptablemente, siendo ambos diestros sacados á hombros.

Imp. de EL MERCANTIL, Ballesteros 1

Con la muleta, en el segundo, realizó una faena estupenda, la mejor de las realizadas estos días.

El público, poseído de gran entusiasmo, tributó al diestro una justa y prolongada ovación.

En el cuarto no ocurrió lo mismo y se vió la inexperiencia de los pocos años.

En el sexto pudo hacer más. La faena que ejecutó fué breve y desigual; dos pases buenos parados y varios movidos y sin rematar, procurando que igualara en seguida ante el temor de que se *apagarán* las facultades al bicho.

Con el acero arrancó muy bien en el segundo y estuvo deficiente en el cuarto.

Al sexto le entró á matar seis veces y de ellas en cuatro lo hizo por derecho y en las otras dos con ventajas, escuchándose algunos pitos precisamente cuando arrancó bien y no los merecía.

Con las banderillas admirablemente los piqueros bien en general.

Bregando Fernando Gómez, Barquero, Alvarez y Pinturas, y con los rehiletes los mismos de anteayer: Patatero y Enrique Alvarez.

La presidencia acertada.»

Plaza de Toros de Valencia

La espina de Castellón

Como la combina de matadores era la misma del desastre de Castellón, todos esperaban que Bombita, el Gallo grande y el Gallito chico, cada uno por su parte, procurarían sacarse la espina que llevaban clavada desde entonces.

Y claro, por lo mal que lo hicieron entonces consiguieron que ayer se llenara la plaza más grande de España, sin faltar ni uno de los que de Valencia fueron á presenciar aquel desastre, unos para ver si se desquitaban y otros por si lo hacían aún peor.

¡Y que no iban provistos de pitos estos últimos, camará! ¡Como que les *orsequiraron* al presentarse las cuadrillas con una *pitabraz* que duró hasta llegar bajo la presidencia!

¡Y qué publicito!... De Palha.

A propósito de público. Es necesario que los viejos aficionados que aun asisten á las corridas olviden todo lo que han visto en otros tiempos, y que los aficionados modernos vayan á la plaza dispuestos á distinguir lo bueno y lo malo que se haga sin fijarse en la personalidad del que lo ejecuta.

Eso de aplaudir al *mío* y silbar al *tuyo*, no más que porque sí, como ayer, es un síntoma de degeneración.

Ahora hablemos de la corrida:

El ganado

La Empresa cuidó mucho de poner toda la carne en el plato de los matadores y se quedó muy corta en el de los toros. Así resultó de desequilibrada.

No era la ganadería de Trespalacios, de poco favorables antecedentes, la llamada á figurar en una corrida en que actuaban los tres *astros* de mayor magnitud actuales.

Una mala elección. Y así salió ello.

Bien presentaditos de carnes, pero de escasa bravura, hicieron una cosa y pobre pelea, 27 varas, 7 cañas y 5 caballos para el arrastre, volviendo la cara unos, buscando por dónde se iba á la dehesa alguno y mansurroneando casi todos.

No hubo más toro verdaderamente bravo y pronto que el que rompió plaza.

El cuarto, el más respetuoso, un berrendo bien armado, se declaró buen y no mal armado, contribuyendo algo á ello un criminal puvazo en una paletilla.

El jabonero que cerró plaza, un cobardón que, desentendiéndose de todo, sólo buseaba por donde huir.

En conjunto una corrida mala.

Y de Trespalacios.